

Varia

¿SON AURINACIENSES LAS PINTURAS DE LA CUEVA "LA PASIEGA"?

El Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander está realizando unas grandes mejoras en todas las cavernas pintadas de la provincia, con miras, especialmente, al turismo, pero sin descuidar el interés científico, que es el primordial.

Se han construido caminos a las cuevas del Castillo y La Pasiega, en Puente Viesgo, y a la de Covalanas, en Ramales. En las tres se allanó y rebajó el suelo, abriendo paso cómodo hasta las últimas galerías. Además, en la del Castillo se construyeron escaleras de sillería en todos los desniveles y ampliaron los pasillos estrechos y dificultosos: se completó esto con la instalación del alumbrado eléctrico. Con estas mejoras, el acceso a las cuevas no presenta la menor dificultad (figura 1).

Al abrir el camino para La Pasiega, se descubrió una gran caverna con amplios salones y altas bóvedas: hasta ahora no se han encontrado pinturas. En el interior no se encuentra yacimiento alguno, pero lo hay en la entrada con industria musteriense poco típica. En el interior aparecieron dos montones de núcleos de pedernal informes.

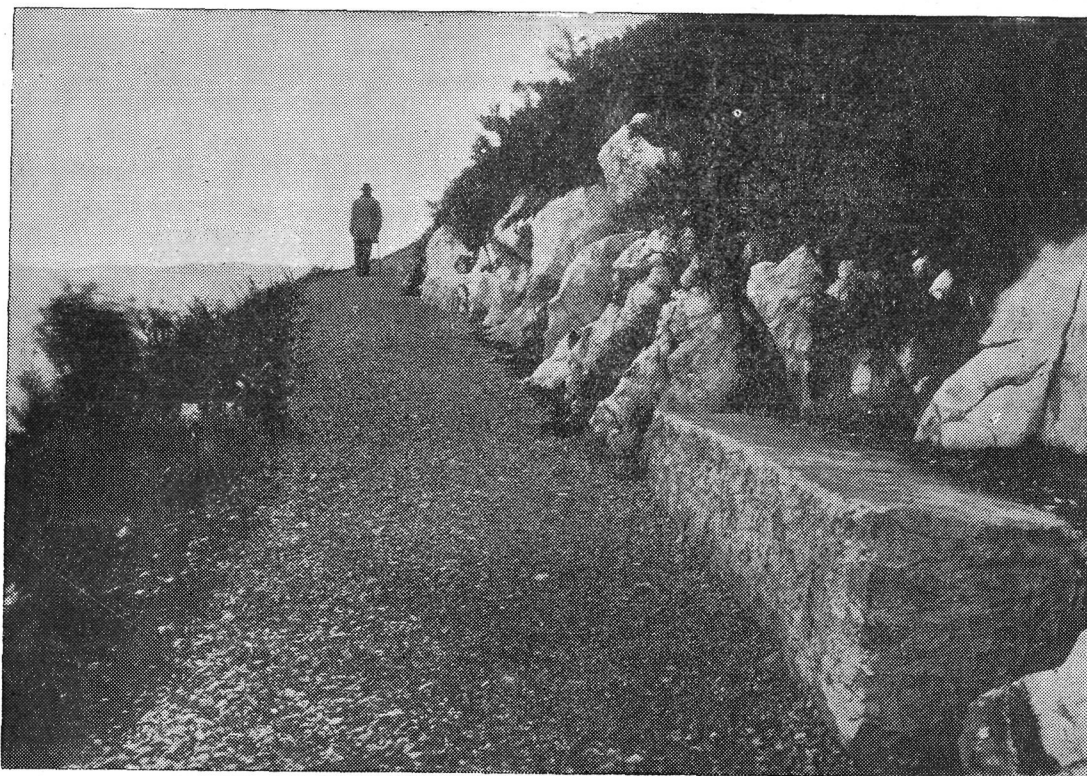
Obermaier cita una gruta más arriba, llamada La Castañera, que hemos reconocido sin descubrir pinturas ni yacimiento. A unos cuarenta metros más arriba de ésta, y en la misma vertical, descubrimos otra gran caverna que nadie conocía hasta ahora y de muy difícil entrada: presenta grandes galerías, salones muy espaciosos y llega a una profundidad aproximada de doscientos metros, de los cuales los últimos sesenta forman una laguna.

Todas éstas están en un solo monte de Puente Viesgo llamado del Castillo.

Todas estas obras se realizaron bajo la dirección técnica del ingeniero de Caminos don Alfredo García Lorenzo. Simultáneo al trabajo de las obras dichas, el ingeniero y yo en colaboración procedemos actualmente a la investigación científica, con el fin de completar su estudio y con miras, especialmente, al yacimiento.

La Pasiega fué descubierta y estudiada por Obermaier, quien publicó un

gran tomo con el resultado de sus investigaciones. Llama la atención el hecho de que el autor se concreta solamente al estudio de las pinturas, prescindiendo del yacimiento. Cosa que sólo se explica diciendo que no lo halló. No obstante, aun ahora vemos los hoyos de las excavaciones que realizó



1.—Nuevo camino de acceso a las cuevas.

para descubrirlo: si bien es cierto que los sitios excavados son los menos indicados.

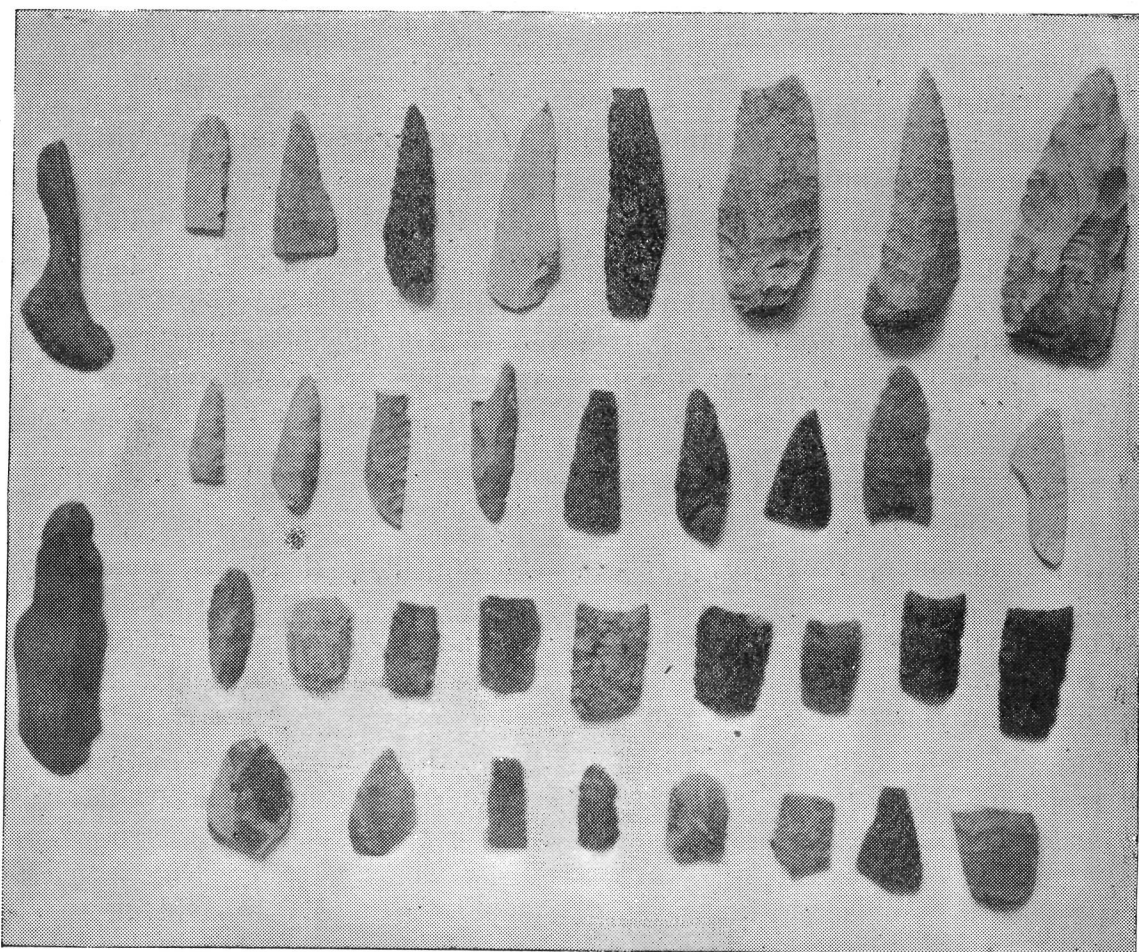
Hemos tenido la suerte de que en la primera calicata que hicimos, a sólo diez centímetros de profundidad, hallamos un nivel magdaleniense con abundancia de industria lítica, pero escasa en tallas óseas. Bajo este yacimiento, sin estrato alguno de separación, apareció un solutrense superior con hermosas formas líticas muy clásicas y más abundante que en otras grutas de esta región (figura 2). La aparición de esta riquísima industria solutrense en la cueva de La Pasiega constituye una importante novedad, que hace más deseable una revisión a fondo, hoy totalmente necesaria, de las industrias paleolíticas de las cavernas cantábricas.

Seguimos profundizando para buscar el aurinaciense y no hay de él ni el menor indicio.

Ya un mes antes, en una calicata que hicimos en el primer salón interior de la caverna del Castillo sucedió lo mismo: casi en superficie hallamos

magdaleniense y debajo el solutrense, ambos de poca potencia. Carencia absoluta de auriñaciense.

Ahora bien; tanto Obermaier como Breuil insisten en clasificar las pinturas de La Pasiega como auriñacienses. Si para confirmarlo tuvieran yaci-



2.—Material solutrense de la cueva de La Pasiega.

miento auriñaciense, no habría inconveniente alguno en admitirlo, pero faltando este comprobante, siempre habrá motivo de duda. Tanto más que precisamente en la caverna del Castillo, tan próxima, el nivel auriñaciense es el más abundante de todos.

Para clasificar con certeza la edad de las pinturas nada hay tan seguro como la estratigrafía geológica. Así, para fijar la edad de la pintura tan interesante del mamut (que sólo hay dos en España), yo hice la excavación rigurosa en la cueva del Rey (Mazo-Moril) y hallé que los restos de este proboscidio se encuentran hasta el auriñaciense medio pasado el cual desaparece esta especie. Por indicación mía, el conde de la Vega comprobó lo mismo en grutas de Asturias. Con esto queda demostrado que ambas figuras son anteriores al auriñaciense superior en la costa cantábrica.

Las bases de clasificación de las pinturas que establecen Breuil y Obermaier, basados solamente en el estudio comparado, no ofrecen bastante garantía; basta recordar el fracaso que tuvieron en la clasificación de las pinturas de Levante, porque la establecieron antes de descubrir yacimientos en aquella región. Igualmente cuando yo descubrí la "Venus del Pendo" y la clasifiqué de solutrense, afirmaba Obermaier en sus lecciones universitarias que era auriñaciense como la de Willendorf.

Pero como tengo por norma someter las ideas preconcebidas a los hechos, no éstos a las ideas, sostuve siempre que era solutrense por haberla hallado con esta industria.

Poco después vino la confirmación, cuando Pericot descubrió en Parpalló y en niveles solutrenses las famosas pizarras pintadas; las mejores pinturas por calidad y cantidad estaban en el yacimiento solutrense, y esto constituye una garantía indiscutible. Desde entonces, los grandes maestros que negaban el arte solutrense, ahora, más o menos veladamente, ya lo reconocen.

Cuando descubrí los grabados de Cabrojo en peñas al aire libre, los vió conmigo Obermaier; afirmó que se trataba de juegos de pastores. Continué la investigación, descifré el significado y pude publicar ejemplos comprobantes, por ser iguales y del mismo significado, en Asturias, Palencia, Galicia, Salamanca, Portugal, Bretaña francesa, País de Gales, Irlanda y Escocia.

Conocidos estos y otros deslices de tan autorizados investigadores, es lógico examinar con detenimiento sus teorías y afirmaciones, por aquello de que es muy humano el equivocarse.

Por eso, volviendo a las pinturas de La Pasiega, nos encontramos ante un problema difícil de resolver. Unas magníficas pinturas clasificadas de auriñacienses en una caverna donde sólo descubrimos yacimientos solutrenses y magdalenienses, con la agravante de que en el mismo monte tenemos la del Castillo, con auriñaciense más abundante que los demás niveles.

Otro dato digno de tenerse en cuenta es que al abrir nosotros la nueva entrada a esta gruta nos encontramos con señales de que por el mismo sitio ya habían tenido entrada los trogloditas paleolíticos, y que ellos cegaron esta entrada, con la agravante de que en este sitio hay pinturas. Pero nosotros creemos que son incompatibles las pinturas con la entrada a la gruta. Sería un caso único y hasta ahora desconocido. Todos los indicios son de que esta entrada fué obstruída por gentes posteriores con el fin de aislar aquel antro y dedicarlo a templo en el cual hacer las pinturas para sus invocaciones mágicas. Esto nos lleva a suponer que tales pinturas son posteriores a los solutrenses y, probablemente, del magdaleniense superior y aun post-magdaleniense.

Se nos puede objetar que la carencia de yacimiento auriñaciense no es prueba definitiva, porque podían los auriñacienses vivir en otra gruta o en el exterior y tener esta gruta dedicada exclusivamente a templo. Pero en este caso las gentes posteriores las habrían destruído o modificado. Por lo cual a nosotros más nos satisface el hecho positivo de los yacimientos, el

geológico, que nos garantiza que fué habitada, y que, por tanto, a éstos debemos atribuir las pinturas antes que atender a un dato puramente imaginario.

En una palabra: cuanto más estudiamos el problema, y por el conjunto de datos que vamos obteniendo, aunque no podemos demostrarlo, nos confirmamos cada vez más en las ideas expuestas.

Y por eso repetimos y otra vez preguntamos: ¿Son auriñacienses las pinturas de La Pasiega?—J. CARVALLO.

LA PRIMERA ALUSIÓN A LAS GENTES DEL VALLE DEL INDO

Se da en una obra escrita a principios del siglo VII, cuyo autor fué un monje español, S. Isidoro, más tarde arzobispo de Sevilla. Isidoro “era sin duda el hombre de más fama de su edad y por eso merecía las alabanzas que le prodigaban sus contemporáneos” (1). Fué el primer escritor cristiano que emprendió la ardua labor de compilar “una suma” de toda la ciencia universal. “Su saber y elocuencia son celebrados por sus contemporáneos y su reputación fué aún mayor en los años siguientes” (2). Sus escritos fueron muy numerosos y tienen “el mérito de haber servido para guardar vivos, y en una forma más que adecuada, las reliquias de una ciencia y una cultura anterior a sus días” (3).

La alusión a las gentes del Valle del Indo se encuentra en la más importante, mejor conocida y más trabajada de sus obras: *Etimologías*; el verdadero título: *Etymologiarum Liber XX*. Lo escribió ya en su edad madura, poco antes de su muerte. Es “una obra enciclopédica de carácter eclético, y y presenta en forma seca y compendiosa la suma del saber de su edad en todas las ramas de investigación científica” (4). Un crítico que ha estudiado su obra a fondo no tiene reparo en calificarla “un prodigio de erudición en esta época” (5).

El pasaje que contiene la referencia a las gentes del Valle del Indo, se encuentra en el libro de las *Etimologías* que trata de lenguas, pueblos, reinos, ejércitos, ciudadanos y parentescos. El texto se refiere a los de Etiopía, acerca de cuyo origen dice Isidoro: “Procedentes, en tiempos ya remotos, del

(1) DAWSON. “Mediaeval Religion”, p. 99.

(2) “British Encyclopaedia”, art. “Isidorus Hispalensis” (sd. 1880).

(3) “Ibid”. La primera edición de las obras de Isidoro, fué publicada por Miguel Somnius, en París, en 1580. La segunda fué publicada por Gómez-Pérez-Grial, en Madrid, en 1599. Esta edición se ha usado como modelo para todas las ediciones posteriores. Sus obras ocupan 4 volúmenes de la colección Migne, P. L., volúmenes LXXXII - LXXXIV.

(4) “British Encyclopaedia, loc. cit.” Quedan todavía mil ejemplares de las “Etimologías”, y se calcula que en el período medieval habría unos diez mil. GARCIA VILLADA, “Historia Eclesiástica de España”, III, part. 2, p. 217.

(5) MENENDEZ Y PELAYO, “Estudios de Crítica Literaria”, I, p. 154.

río Indo, se establecieron en Egipto, entre el Nilo y el mar, hacia el sur, cerca de la línea del ecuador (*sub ipsa solis vicinitate*). En ellos tuvieron origen tres naciones: los Hesperios, los Garamantes y los Indios: los Hesperios están en el Oeste, los Garamantes en Trípoli, los Indios en el Este" (6).

En este texto explana el autor el origen de los Etiopes y coloca su cuna en la región del Indo, casi se podría decir en el Valle del Indo (*ab Indo flumine*). La emigración tuvo origen en los alrededores de este río, y finalmente colocaron sus tiendas, como era ya un hábito entre los primeros pueblos, en el valle de otro gran río, el Nilo. Entre este río y el Mar Rojo encontraron un lugar espacioso para vivir y aumentar en número, en un país extraordinariamente fértil, debido a las anuales inundaciones del río. Isidoro señala la región de esta nación donde ellos acamparon; *in meridie*, en el Sur; lo cual, evidentemente, no limita su comarca, sino solamente señala el paso, por decirlo así, por el cual entraron en posesión de su nuevo domicilio. Estos detalles dados por el gran escritor español concuerdan perfectamente con lo que nosotros conocemos del carácter nómada de la nación protoindia y en particular de la segunda transmigración a la tierra del Nilo, en las tradiciones india y egipcia, como pronto mostraremos en un libro que está ahora en prensa.

Isidoro tomó esta información en los autores antiguos, griegos y latinos, cuyas obras entonces corrían en manos de los eruditos, pero que ahora han desaparecido, a lo menos en parte. Frecuentemente cita a Lactancio, Plinio Solino. Entre otras fuentes de información de sus *Etimologías*, podemos señalar Pacuvio, Afranio, Ennio, Livio, Andrónico, Servio, Festo y otros poetas y dramaturgos, que ahora no se conocen. Así, pues, Isidoro cuando escribió esta obra recogió toda información posible de los antiguos autores clásicos, algunos nacidos en la propia España, y así comunicó a sus contemporáneos la antigua cultura y tradición de Roma y España. El mismo Isidoro, en la dedicatoria del libro a su amigo S. Braulio, arzobispo de Zaragoza, escribe; "Te envío, Braulio, como te indiqué, el trabajo referente al origen de unas pocas cosas, compuesto con los recuerdos de autores ya pasados y casualmente anotados en el estilo en que nuestros antecesores lo escribieron" (7). Pudo muy bien decir en este caso lo que dijo refiriéndose a otra obra: "El lector no leerá nuestro propio escrito, sino que reelerá lo que nuestros antepasados dijeron" (8). La relación contando la emigración de los indios a la región Nilo, descubre, por consiguiente, una antigua tradición del Mediterráneo occidental y de España en particular.

Fácilmente se explica que esta tradición fuese fielmente guardada por los habitantes de la antigua España, si advertimos que era una especie de tradición familiar acerca de su propio origen. Pues, como S. Isidoro explana en

(6) "Etymologiarum", LX, 2, 128? Migne, P. L., LXXXII, cols. 340-341.

(7) "Etymologiarum Libri" XX, praef.: Migne, P. L., LXXXIII, col. 209.

(7) "Etymologiarum Libri" XX, praef.: Migne, P. L., LXXXII, col. 74.

(8) "Quaestiones in Vetus Testamentum", praef. 5: Ibid., LXXXIII, col. 209.

el mismo pasaje, el núcleo de la emigración india se estableció en Egipto, pero más tarde, debido, naturalmente, a su crecimiento, se dividió en dos grupos: uno, llamado indio, permaneció en el Oriente. Estos eran los mismos etíopes; para dar a entender su origen explana la genealogía de toda la nación. En tiempos remotos todos los habitantes de las regiones orientales, y especialmente los etíopes, fueron llamados indios (9). Otro grupo emigró al Oeste hacia el Norte de Africa, a Trípoli. De esta última nación en el curso de los años se desgajó un nuevo grupo y cruzando el estrecho entre Africa y Europa, hizo de Hesperia, es decir, de la Península Ibérica, su última y definitiva morada. Así pudo esta gente española que no sabía de su remoto origen, aprenderlo gracias a la obra de Isidoro. La importancia de esta apreciación y cuán fácilmente creyeron todos en esta tradición conservada por este gran autor, lo muestran unas palabras del Arzobispo Braulio al mismo Isidoro. Repitiendo las palabras de Cicerón a Varrón en ocasión semejante, dice Braulio: "Eramos como extranjeros y huéspedes en nuestro propio país; y tus escritos nos han llevado a nuestra propia casa, dándonos a entender de dónde venimos y dónde estamos. Tú nos has revelado el pasado de nuestra nación y la historia de nuestras edades antiguas" (10).

De esta suerte las gentes de Valle del Indo, que debían adquirir tal fama en la Historia de la India en nuestros tiempos, fueron mencionadas por primera vez por un escritor español a principios del siglo séptimo de la era cristiana.—H. HERAS (Bombay, febrero 1952).

LA INTERPRETACION DRAVIDICA DEL BUDISMO, DE H. HERAS

Los estudios de la Etnología en España han visto interrumpida durante periodos su actividad expedicionaria, reemprendida en sentido amplio junto con estudios dedicados a otras ciencias (1), pero tienen otro campo de acción, que solventa fácilmente y sobrepasa cuando halla verdadera vocación científica, en las misiones. Las dificultades del aislamiento, del enorme trabajo del misionero, su entrega al indígena le alejan a menudo de la ciencia. Mis impresiones de las estancias como únicos blancos junto a solitarios misioneros en algunos poblados de los *fang* (pamúes), y annoboneses son recuerdos inolvidables que contrastan fuertemente con la gran concentración

(9) "Siempre oímos que el país de Etiopía era llamado India". SERVIVS, "In Virgillii Georgicam", II, V, 115. Cf. PERUMALILI, "The India of de Early Greeks and Romans", "Journal of the Bihar and Orissa Research Society", XXVIII, pp. 225-265, 341-383.

(10) S. BRAULIO, "Praenotacio Librorum Divi Isidori", Migne, P. L. LXXXIII, col. 17.

(1) Véase nuestra nota "Expediciones a Africa" en ZEPHYRVS II, p. 111-114 con bibliografía.

del "Congreso Misional Internacional" en la Universidad Gregoriana de Roma (Sept. 1950). al que pude asistir (2).

El Obispo A. A. de la Guinea española, Rvdo. P. Leoncio Fernández, con su diccionario combe (3); el Rvdo. P. Soler, con sus trabajos sobre los fang (4); el P. Ibáñez, con sus aportaciones sobre los rifeños (5), son prueba de ello en Africa. En un orden muy distinto el 'St. Xavier's College de Bombay, tiene en su Universidad un Instituto de Investigación Histórica (6) dirigido por el P. Heras, que ha dado grandes frutos en muy amplio sentido, misional y educativo, artístico con la organización de la exposición de Arte misional del Año Santo en Roma —en parte expuesta en Madrid con una ampliación hispano-portuguesa—, las tesis doctorales salidas del Instituto, su extensa y magnífica biblioteca y los múltiples estudios del P. Heras y de sus discípulos que dan fe de su intensa actividad (7).

Mucha polémica trajo su desciframiento de los ideogramas mohenjodarianos (8), pero de ella sólo queremos destacar el método de reconstrucción del idioma madre paleodrauidico por los de la familia dravídica actual, no en su aspecto filológico, sino por la contribución de la Etnología para dar sentido a esta reconstrucción de vocablos, muchas veces conseguida a través de su sentido. No ha sido sencillo el método de reconstrucción de la cultura

(2) Aparte de las actas, de las que sólo poseo algunos originales mecanografiados puede consultarse la nueva revista de la "Unione medico-missionaria italiana", "La Missione", iniciada después de la guerra y dirigida por Marcelo Candia (Milán), y la también reciente "Oltremare" (Revista delle Civiltà), cuyo primer número salió en junio de 1950 y en la que ha colaborado el R. P. Heras. La revista misional "Fede e civiltà" cuenta ya casi medio siglo. España aportó al congreso la conocida obra de Manuel Rodríguez "El Consejo Superior de Misiones", Madrid, 1947. Consideración aparte merecen las obras históricas sobre las misiones publicadas por el C. S. I. C.

(3) "Vocabulario español-Kombe. Diccionario Kombé-español". En curso de publicación por el Instituto de Estudios Africanos del C. S. I. C.

(4) En la revista "Guinea", publicada en Santa Isabel de Fernando Poo.

(5) "Diccionario rifeño-español", 336 p. IDEA, Madrid, 1949. C. S. I. C. "Acción española de los franciscanos en Marruecos", Madrid, 1948, IDEA, y algunos artículos en los "Archivos del IDEA". También presentó un trabajo al XIV Congreso Internacional de Sociología de Roma, 1950 sobre "Etnología religiosa bereber", 27 p., en curso de impresión.

(6) El "Indian Historical Research Institute".

(7) En otra ocasión daremos una bibliografía completa. Parte de sus publicaciones pueden consultarse en los Museos Arqueológico y Etnológico y Colonial de Barcelona (Montjuich), y en la biblioteca del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.

(8) H. HERAS, S. I., "La escritura proto-Índica y su desciframiento". Ampurias I, 1940, p. 5-81, 2 lám., J. QUINTANA, "Aportaciones a la interpretación de la escritura proto-Índica, 160 p., 8 lám., 50 fig. C. S. I. C. con bibliografía. El P. Heras ha hecho una serie de publicaciones parciales sobre la cultura de Mohenjodaro, que daremos en la próxima bibliografía y prepara una obra de conjunto sobre los orígenes y desarrollo de esta cultura en relación con las del mundo mediterráneo. Sobre este último tema, también J. QUINTANA, "Posibilidad de una relación entre las formas verbales adjetivas de las lenguas dravídicas y las del sumerio". "Sefarad" IV, 1944, p. 245-54.

dravídica originaria a través de la invasión, en múltiples sentidos de lo ario (9).

Este mismo método ha sido aplicado por el P. Heras, salvando las diferencias de contenido, al budismo, especialmente en sus relaciones con el saivismo (10), el antiguo culto dravídico de toda la India, interpretando textos y tradiciones con una reconstrucción etnológica e histórica que va perfilándose desde hace unos veinte años (11).

Para la comprensión del budismo, en primer lugar se ha de tener en cuenta que los reinos de Magadha y Kosala (Nepal) no sufrieron la invasión ario, que en aquella dirección no pasó de la sagrada Kasi (moderna Banarás y sólo llegó su influencia a las llanuras gangéticas de Magadha bastante más tarde. Su familia, los Sakias, pertenecían a la nación de los *nagas* (serpientes), gran pueblo de la raza dravídica; precisamente el buda al hablar del fundador de la dinastía Okkaka, rey de las regiones septentrionales, subraya que sus hijos siguieron la norma endógama y se casaron con sus propias hermanas para asegurar la pureza de su estirpe. El buda hablaba dravídico a los primeros monjes, que eran de su raza (12). El P. Heras presenta una serie de elementos dravídicos muy interesantes de su vida, y especialmente de sus doctrinas, que arrancan del antiguo monoteísmo dravídico purificado. La tradición religiosa prearia que va siendo puesta en claro (Heras, Chatterji, Müller, Weber) se encuentra en los Rgveda más modernos (I y X) y en los Upanisads, en los que se matiza el politeísmo materialista ario. Es por medio de esta tradición que se entiende que el buda no sea un fundador de religión, sino el predicador de una regla monástica (Dhammapada), "vehículo para llegar a la salvación del Hombre", según Macnicol. La acusación de ateísmo o agnosticismo atribuida al buda ha sido prácticamente rechazada (13).

Hay diferencias entre el antiguo ascetismo dravídico y el ario; y el budista lo es en comunidad. El P. Heras cree que es el único elemento verdaderamente original de la obra de Buddha: la comunidad de ascetas. La idea básica de la fundación de la *Sangha* era abrir un camino de salvación para evitar la caída en el torbellino de la transmigración de sus almas.

Es opinión corriente que el budismo es una reacción contra el brahmanismo, pero es más exacto considerarlo como "una fase del espíritu de antagonismo que se desarrolló entre la antigua civilización prearia y las

(9) A inspiración del P. Heras, J. Canedo, profesor entonces de sánscrito de la Universidad de Barcelona, estudió el aspecto inverso del problema. "Sobre las influencias dravídicas en las lenguas arias de la India". "Emerita" IX, 1941, p. 113-137.

(10) H. HERAS, S. I., "La naturaleza del budismo", Revista de Filosofía X, n.º 36, Madrid, 1951, p. 122-164.

(11) En este trabajo el P. Heras cita todas las fuentes utilizadas y los comentaristas aunque por su finalidad no da una bibliografía ordenada completa. El mismo ha dedicado varios artículos a temas parciales del budismo e hinduismo en general.

(12) Hablaba "pali", dialecto prácrito en el que había mezclados elementos sánscritos.

(13) H. HERAS, op. cit. p. 121-8.

manifestaciones de la cultura aria, entrada en la India recientemente". Parecen aludir a la influencia aria y a algunos arios establecidos en su reino estas palabras del buda "Reina en Magadha una doctrina impura, por impuros hallada" (14), y cita a los brahmanes como falsos hijos de Brahma, puesto que son hijos de sus madres; no obstante, la salvación es para todos y algún brahman se hizo discípulo suyo; contra la separación en castas predicaron la hermandad universal y consideraron la religión como un bien común para todos. Finalidades concretas eran no sólo la propia salvación, sino por encima de ello enseñar a los demás este camino y la sabiduría como la que los monjes de la "Universidad de Nalanda" enseñaban a los sedientos de saber (15). No es exclusivamente budista este aspecto apolo-gético y salvacional del amor al prójimo; lo siguen Sankara, el filósofo saivita (S. IX) y Chaitanya (S. XVI) y actualmente los Aryo-Samaj y los Brahma-Samaj, los sucesores del bengalés Rama-Krishna (S. XIX) y el neohinduista Swami Vivekananda (16).

Algunos otros elementos del budismo interesantes a considerar son los dos peligros señalados a sus monjes: relajación (por el placer) y mortificación (17), no estar apegados al cuerpo, cuidarlo solo como una llaga, no considerar "el cuerpo como si fuese el alma y el alma como si fuese el cuerpo" y combatir el egoísmo (18). El autor se extiende luego sobre el doble concepto terrenal y del otro mundo del *nirvana* búdico, o sea la unión con Brahma primero en este mundo y luego en el otro, basado en los Upanisads, sin que deba entenderse que se trata de una completa aniquilación del sujeto en la esencia divina, como se ha pretendido alguna vez. Esta identificación del alma con Dios por vía de conocimiento no es tampoco sustancialmente diferente del *moksa* hindú. Después de exponer el recelo con que por fin accedió a la entrada de monjas en la Orden, el P. Heras expone sus ideas misionales de la continuidad de la primitiva revelación, de la sinceridad del Buda y su interpretación, paralela a la agustiniana del platonismo, de "praeparatio evangelica", aduciendo también el texto búdico que anuncia el Mesías, texto que tiene también precedentes en otros libros hindús anteriores.

Es de lamentar que la obra investigadora sobre el induísmo llevada a cabo por el Padre Heras y sus colaboradores sea tan poco conocida entre nosotros.—A. PANYELLA.

(14) H. HERAS, op. cit. p. 140.

(15) Este monasterio-universidad llegó a tener unos 10.000 monjes y estudiantes en la primera mitad del siglo V. de C. "Hasmukh D. Sankalia" "The University of Nalanda", Madras, 1934.

(16) Este ha predicado contemporáneamente hasta en los U. S. A.

(17) El sacrificio es la renunciación, no el ayunar...

(18) Compárese mentalmente el egoísmo de las castas con el altruismo búdico.

UN INTERESANTE POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA ISLA DE PANAREA

Panarea es una de las pequeñas islas de archipiélago de las Lipari, de la costa noreste de Sicilia. De ellas parece que fueron habitadas, de modo más o menos permanente, Lipari, Panarea y Filicudi, a causa de la existencia de manantiales de agua en ellas, que permitía establecimientos con cierta estabilidad. L. Bernabó Brea ha venido realizando excavaciones

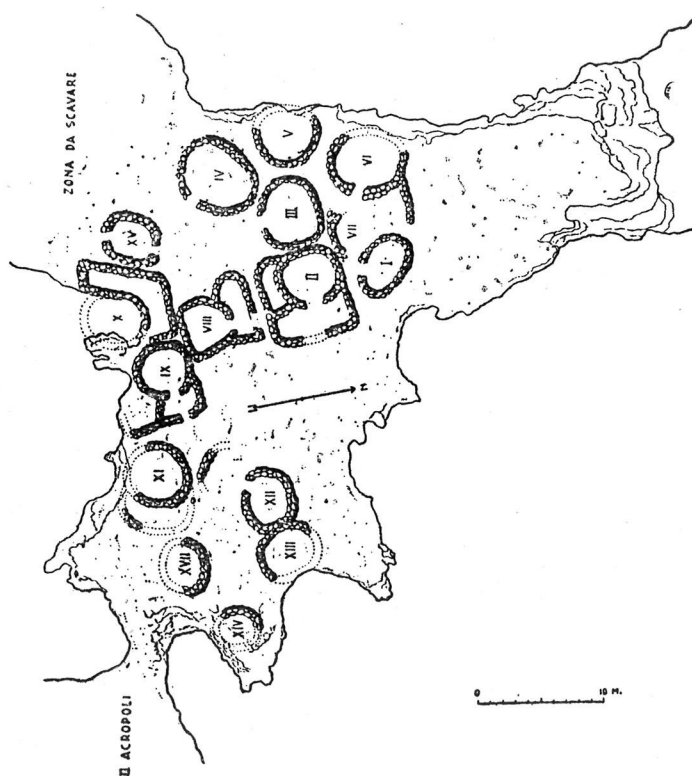


Fig. 1.—Plano parcial del poblado del Milazzese, en la isla de Panarea.

en estas islas, en particular en la de Panarea, en la que han sido señalados y excavados distintos yacimientos, uno de los más importantes, un poblado de la Edad del Bronce en el promontorio de Milazzese.

La importancia de estas islas estriba en que ellas fueron un centro industrial de talla de obsidiana durante los tiempos neolíticos, exportándose este producto ya manufacturado tanto a los centros habitados de la isla vecina de Sicilia como en el área neolítica de la Italia continental. Es decir, que fué Panarea un importante centro comercial en la etapa anterior al conocimiento de la metalurgia, y cuando este comercio desapareció con los nuevos inventos, continuó la isla habitada por una población que subsistía principalmente por su condición de intermediarios en las rutas marítimas que

cruzan este sector mediterráneo. De la primera etapa, de la neolítica, quedan superficialmente en toda la isla miles y miles de lascas de obsidiana, resto de fabricación de las piezas que se exportaban.

En 1947 se habían reconocido y excavado dos lugares en la isla (Calcara y Piano Quartara) que mostraban ser establecimientos que podían ser rela-

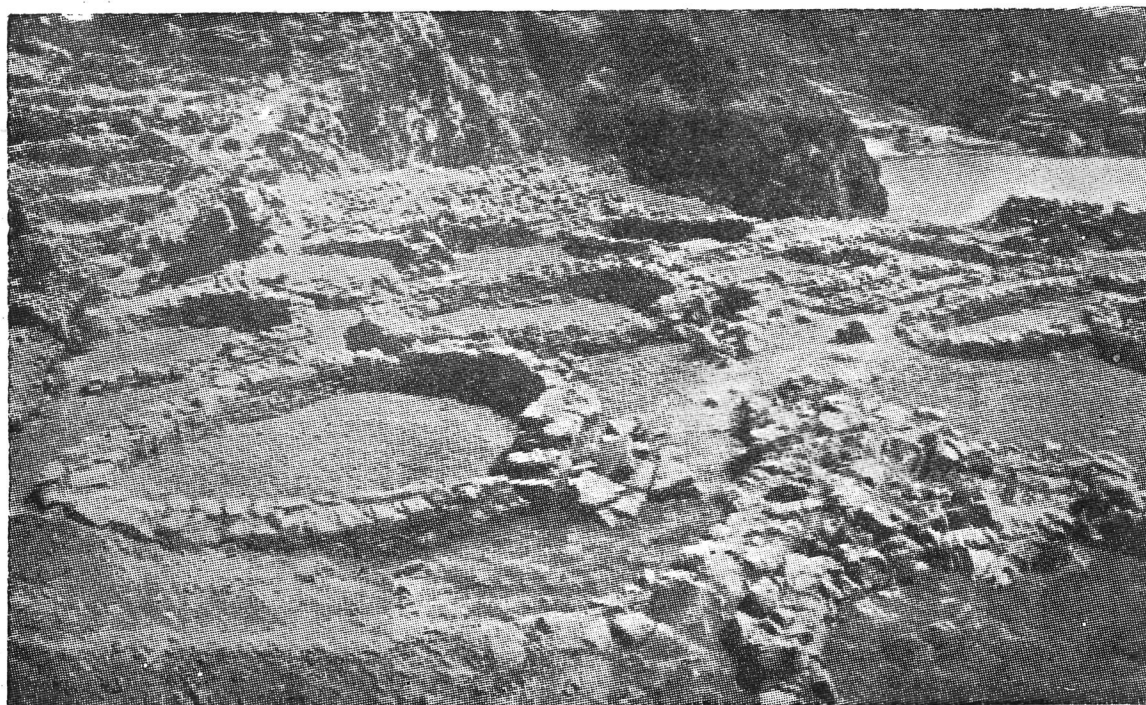


Fig. 2.—Panorámica del poblado con sus típicas construcciones.

cionados, por la cerámica que en ellos se encontraba, con las fases culturales de Serraferlichio y Conca d'Oro (Cf. ZEPHYRVS II, 1951, 55).

El poblado ahora excavado en la península muy erosionada de Milazzese, está constituido por una agrupación de viviendas de planta oval (sólo en un caso rectangular) que a veces, por su adaptación al terreno, se presentan relativamente irregulares. Las paredes de las casas están construidas con piedra tosca tomada con barro, con un grosor que oscila de 0'40 a 1 metro. Las cabañas poseen una pequeña y estrecha puerta que se abre a cierta altura y no al nivel del suelo exterior (caso análogo al observado en ciertas viviendas de las casas redondas de los castros gallegos). En su interior se nota la tendencia a rebajar el suelo y a hundir los pavimentos, quizás para mejor resguardar la casa de los vientos fuertes que azotan la isla. Sólo en un caso aparece una cabaña con un verdadero pavimento de lajas; en las restantes suele depositarse arena de la próxima playa para igualar los suelos.

Los hallazgos arqueológicos y la forma que aparecen en el interior de las casas muestran claramente que el poblado fué destruido violentamente, no abandonado por sus moradores. La cerámica hallada, muy abundante,

muestra la presencia de especies toscas de fabricación local al lado de cerámicas importadas. Entre éstas, destaca cerámica incisa antes de su cocción y cerámica excisa (ésta emparentada, por cierto, con la característica de la cultura *apénica* del continente italiano).

Muy interesante resulta la aparición de cerámica micénica bien característica y que ha sido clasificada como perteneciente a la fase III A2 de Furumark, que corresponde a la época de desarrollo en Egipto de Tell el Amarna, con lo cua' tenemos bien documentado dicho poblado en el siglo XIV antes de J. C. También resulta del mayor interés la aparición sobre cerámicas



Fig. 3.—Cerámica micénica de la casa n.º XVI, del poblado de Milazzese (Panarea).

de aspecto indígena, de signos que parecen caracteres epigráficos, alguno de los cuales halla sus paralelos en escrituras minoicas.

La aparición de este poblado nos muestra uno de los más importantes datos de las relaciones marítimas en el Mediterráneo a mediados del segundo milenio antes de J. C. Por una parte, es el primer lugar en que aparecen asociados elementos procedentes de la isla de Sicilia y de la península italiana (cultura apénica). Por otra, la indiscutible presencia con cierta densidad de elementos micénicos es del mayor interés y constituye un nuevo dato para el conocimiento de la expansión aquea reflejada en los poemas homéricos. Para el Mediterráneo occidental, y concretamente para nuestra Península, el hecho es de gran valor y convendría realizar un estudio profundo de las especies cerámicas que aparecen en Panarea y ver si ellas pueden relacionarse con hallazgos de las Baleares y del sur de España, lo que nos parece muy posible, por lo menos para las primeras. Esperemos que L. Bernabó Brea nos dé una información gráfica más completa de estos hallazgos, que ha sido publicados en un breve trabajo (*Villaggio dell'età del Bronzo nell' Isola di Panarea*), en el *Boll. d'Arte*, del Ministero della Pubblica Istruzione, Roma 1951.—J. M. de M.

LOS ESTUDIOS SOBRE LA "TERRA SIGILLATA" EN PORTUGAL

Entre la bibliografía arqueológica portuguesa de los últimos tiempos destaca una acusada preocupación por los estudios de la terra sigillata, en los que no podemos menos de ver el estímulo que en ellos ha sabido imprimir la actividad del Instituto di Studi Liguri y en particular del profesor Nino Lamboglia, revalorizando y actualizando el estudio de dicha cerámica, tan descuidada en nuestros países atlánticos. El haberse demostrado cumplidamente en las modelicas excavaciones de Albintimilium, realizadas por el profesor Lamboglia (cf. Zephyrus II, 1951, página 197), la importancia de la terra sigillata como pauta cronológica hace que se piense hoy en ella como la única capaz de darnos la escala necesaria para la valoración de la cultura romana occidental.

Los dos trabajos aludidos son *Da Terra Sigillata tardia encontrada em Portugal*, de Fernando Russell Cortez, publicado por el Instituto para A Alta Cultura y el Centro de Estudos de Etnologia Peninsular. Vizeu 1951 (72 páginas con 39 grabados), y *Elementos para o estudo da terra sigillata em Portugal*, de J. M. Bairrao Oleiro, publicado en la veterana Revista de Guimarães, 1951, páginas 81-111. En ambos comprobamos la preocupación por ofrecernos trabajos metódicos de tipo moderno con uso de la bibliografía especializada necesaria (que ya era hora se utilizara).

En el trabajo de Oleiro, dedicado al estudio de las marcas, se presentan 97 identificadas, de las que 61 pertenecen a los talleres de La Graufesenque, 17 a otros talleres del sur de la Galia, 11 itálicas y cinco de Montans, a la vez que tres lusitanas. La estadística, aun sin ser definitiva, es interesante, ya que indica la prioridad absoluta de las exportaciones de La Graufesenque sobre los restantes talleres, incluso en estas regiones occidentales. Al parecer este comercio se efectuaba por vía marítima y mediterránea, existiendo una mayor cantidad de ellas al sur del Tajo.—J. M. DE M.

LOS VEINTICINCO AÑOS DEL MUSEO PROVINCIAL DE PREHISTORIA DE SANTANDER

Quien haya visitado Santander, sin duda conocerá el magnífico Museo de Prehistoria, que decorosamente instalado en parte céntrica de la ciudad se le brinda como una invitación. Tras pasado su umbral quedará maravillado el visitante ante la forma sencilla y a la par elegante y sobria en que le son presentados los materiales paleolíticos de las cuevas cantábricas, pero más aun el viajero será objeto de solícita atención del personal del Museo, que a la menor incitación le conducirán ante su director, el Rvdo. P. Jesús Carvallo, quien, haciendo gala de una cordialidad que conquista desde el primer momento, en forma llana y clara, le explicará solícito aquellos datos y anécdotas que todos deseamos al visitar un Museo y que raramente nos

ofrecen. Reconocemos que el Museo de Santander nos ha hechizado y lo hemos visitado una y otra vez, y no es solamente la extraordinaria importancia de sus fondos cuanto la hogareña acogida que siempre hemos hallado.

Este año se han cumplido los veinticinco de su fundación y es con este motivo que hemos traído a estas páginas un breve recuerdo de este Museo, que puede decirse es la obra más eficaz y permanente del P. Carvallo. Con la idea de un Museo y el apoyo decidido del marqués de Comillas, inició la labor J. Carvallo en la cueva del Rey, en Villaescusa, y los objetos recogidos en las excavaciones se depositaron en el palacio de Comillas, que puede ser considerado como el núcleo inicial del mismo. El fallecimiento, en 1925, del marqués de Comillas no impidió la realización del acariciado proyecto y con la colaboración del Excmo. Sr. General Saliquet, la Diputación Provincial aprobó la idea de su realización, que por la intervención directa de Su Majestad D. Alfonso XIII pudo ser ya inaugurado el 26 de agosto de 1926.

Los fondos prehistóricos del Museo quedaron constituidos inicialmente por los depositados en el Palacio de Comillas; luego han ido aumentando con el producto de excavaciones en diversas cuevas cantábricas (Puente Viesgo, Pendo, etc.), y el Museo, ampliando su marco paleolítico, ha reunido los objetos procedentes de las excavaciones de la Comisaría General de Excavaciones en *Julióbriga*, concentrando cuantos hallazgos se realizan en la provincia, entre los que destacan el caldero de Cabárceno y las famosas estelas gigantes, entre las que lamentamos, debido a inadmisibles incomprensión, la falta de un ejemplar expuesto en otros tiempos.

Por sus fondos paleolíticos constituye el Museo, al que es imprescindible acudir para estudiar el paleolítico cantábrico. Su instalación destaca entre las mejores y no creo que ningún otro Museo español pueda compararse en cuanto a facilidades concedidas a los investigadores para el estudio de sus materiales. Ciertamente se halla en camino de constituir un importante centro de investigación paleolítica.

Felicitemos cordialmente a la Excma. Diputación de Santander, al Patronato de las Cuevas, que tan meritoria labor está realizando, y de un modo particular al P. Carvallo por esta maravillosa realidad de veinticinco años de prehistoria cantábrica.—J. MALUQUER DE MOTES.

II CONGRESO PANAFRICANO DE PREHISTORIA. Alger, 29 de septiembre a 4 de octubre de 1952.

Durante los últimos días de septiembre y primeros de octubre del presente año se reunirá en Alger el II Congreso de Prehistoria Panafricana (el primero se celebró en enero de 1947 en Nairobi, Kenia). Las sesiones tendrán lugar en el magnífico marco del Museo de Etnografía y Prehistoria del Bardo, en cuyo Laboratorio de Anthropologie et Archéologie Préhistoriques funciona la Secretaría del mismo.

La coincidencia en Alger durante el próximo mes de septiembre de este

Congreso con el XIX Congreso Geológico Internacional y la reunión de la Commission pour l'Homme Fossile de l'Union Paléontologique Internationale, convertirá la capital argelina en el lugar de reunión de todos los investigadores de este grupo de ciencias, tan relacionadas entre sí.

Para mayor información dirigirse al señor secretario del II Congreso Panafricano de Prehistoria, Mr. Lionel Balout, director del Laboratoire d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques, Museo del Bardo, Alger, Argelia.

CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS Y ETNOLOGICAS. Cuarta Sesión. Viena, 1 al 8 de septiembre de 1952.

Por acuerdo tomado en la Tercera Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, celebrado en Bruselas en 1948, ha sido convocada para los primeros días del próximo mes de septiembre la Cuarta Sesión para celebrarse en Viena.

El Comité Ejecutivo austriaco está integrado por el R. P. Schmidt, director del Instituto Anthropos, como presidente; R. Heine Geldern, profesor de la Universidad de Viena, vicepresidente; Wilhelm Koppers y Josef Weniger, profesores asimismo de dicha Universidad, actuarán de secretarios generales; la Srta. Anna Hohenwart-Gerlachstein, de secretaria adjunta, y Walter Graf, de tesorero.

El Comité austriaco organizador ha dirigido una circular a todos los antropólogos, etnólogos, sociólogos, folkloristas, lingüistas, prehistoriadores y arqueólogos de todos los países, a los que se invita a tomar parte activa en dicho Congreso.

Para mayor información dirigirse al señor secretario M. Wilhelm Koppers, Institut für Volkerkunde, Neue Hofburg, Corps de Logis, Viena I, Austria.

VI CURSO INTERNACIONAL DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA EN BARCELONA-TARRAGONA-AMPURIAS. Del 7 al 21 de septiembre de 1952.

La Universidad de Barcelona, el Instituto de Prehistoria Mediterránea y el Instituto Rodrigo Caro, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, han organizado para el presente año el curso habitual de Prehistoria y Arqueología, que se desarrollará principalmente en Tarragona y Ampurias, del 7 al 21 del próximo mes de septiembre.

La dirección del curso correrá a cargo de los Profesores Dres. Martín Almagro y Luis Pericot, actuando de secretarios los Dres. P. de Palol y Antonio Arribas.

El curso estará orientado principalmente al estudio de los problemas culturales, cronológicos y estilísticos de la civilización romana local y al problema de la introducción del Cristianismo en el Levante ibérico.

En el avance de programa circulado, figuran importantes excursiones arqueológicas y visitas de estudio a Museos y monumentos con práctica de excavaciones en Ampurias y en Tarragona.

Para ampliar información dirigirse a los señores secretarios de dicho curso en la Universidad de Barcelona o al Museo Arqueológico, Parque de Montjuich. Barcelona.

**CONGRESO DE LA FÉDÉRATION HISTORIQUE DE PROVENCE,
EN AVIGNON. Mayo 1952.**

Los días 24 y 25 del próximo mes de mayo tendrá lugar el segundo Congreso de las Sociedades históricas y arqueológicas de Provenza, en Avignon, bajo la organización de la Académie de Vancluse.

Podrán presentarse a dicho Congreso comunicaciones que se relacionen con Provenza, habiéndose fijado la duración de la exposición verbal de las mismas a quince minutos.

Se organizarán interesantes visitas y una excursión a Orange. Para mayor información, dirigirse a E. Baratier, Arch. département. Prefecture, Marsella.



CESAR MORAN BARDON

Con hondo pesar hemos de reseñar en estas páginas el inesperado fallecimiento del Rvdo. P. César Morán, ocurrido el día 19 del pasado mes de enero. Con su muerte pierde el Seminario de Arqueología su primer Miembro de Honor, puesto que al aquilatar su fecunda labor en pro de la arqueología salmantina durante la mayor parte de su vida, así quiso reconocerle nuestro Seminario desde el primer momento al pretender continuar al amparo de la Universidad sus importantes investigaciones.

Nació el P. Morán en Rosales, León, el 7 de octubre de 1882. Joven aun, ingresó en la Orden de los PP. Agustinos y fué ordenado sacerdote en Valladolid el año 1907. Trasladado al Colegio que dicha Orden poseía en Salamanca, durante más de treinta años realizó una importantísima labor docente que supo alternar con la investigación minuciosa y sistemática de la arqueología provincial, de la que publicó numerosos y meritorios trabajos cuya relación, por cierto incompleta, se publicó en el primer tomo de la revista ZEPHYRVS (1950).

Con ser muy numerosas sus publicaciones, dan sólo una pálida idea de la inmensidad de la labor desarrollada por el P. Morán, sin medios apropiados, únicamente con el impulso de una vocación arqueológica sin desmayo. Sólo quien como nosotros ha recorrido la provincia de Salamanca durante más de un año con sus publicaciones en la mano puede formarse una idea del esfuerzo y tesón que representan. El paleolítico salmantino, la civilización megalítica de la primera edad del Bronce, los castros célticos, la epigrafía y calzadas romanas, podrían ser otros tantos capítulos de la vida primitiva salmantina que el P. Morán supo avivar. Pero la labor de antiguo Comisario Provincial de Excavaciones de Salamanca tiene para nosotros un mérito aun mayor porque con un criterio muy actual supo interesarse por el arte popular, la etnografía, el folklore, la danza y la poesía populares.

Viajero incansable del campo charro, recogió infinidad de elementos de cultura popular que enriquecen hoy las colecciones del Museo del Pueblo Español de Madrid.

Obra del P. Morán son las únicas excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Salamanca que han sido publicadas. Destacan las llevadas a cabo en numerosos dólmenes salmantinos y en el castro del Cerro del Berreco. También por su iniciativa se organizó, en el Museo de Bellas Artes, una Sección arqueológica, núcleo inicial del futuro Museo Arqueológico de Salamanca.

El Seminario de Arqueología de la Universidad ha organizado una sesión especial dedicada a la valoración de la obra investigadora del P. Morán y tiene el proyecto de publicar próximamente a su memoria una miscelánea de trabajos.

EMILIO CAMPS CAZORLA



Otro más de nuestros amigos, laborioso investigador de la Arqueología y de la Historia del Arte, que ha fallecido repentinamente en Madrid, dejándonos sumidos en el asombro y la sorpresa de la desolación y del abandono definitivo. Emilio Camps, como D. Juan Cabré, Pepe Ferrandis, Fernando Jiménez Placer, como Blas Taracena, se nos va en plena madurez intelectual, en colmada floración de interesantes producciones enjundiosas. Y mis palabras, la obligada necrología, no pueden ser una seca exposición de su labor de arqueólogo, aunque todos los tópicos circunstanciales acudan a los puntos de mi pluma.

El director de ZEPHYRVS ha querido que sea yo el que redacte esta nota, emocionada y breve.

Aquí, sobre las cuartillas mecanografiadas, tengo los datos precisos. Y aquí, en mi corazón y en mi recuerdo, tengo los áureos reflejos de su amistad conmigo desde aquellos días luminosos de nuestras primeras andanzas universitarias, a la sombra fecunda y paternal de D. Manuel Gómez Moreno. Madrid; vieja Facultad de Filosofía y Letras en el caserón de la calle de San Bernardo, con entrada por la calle de los Reyes; agosto cálido en Peal, en sus excavaciones con D. Cayetano de Mergelina en la Tugia prerromana de mis tierras nativas, allá por el año 1927. Tardes del Centro de Estudios Históricos de la calle de Almagro. Bromear de abejas entre laboriosas y zumbonas, en los despachos del Instituto Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la calle de Medinaceli. Excursiones a lo ancho y a lo largo de toda España, de sus ciudades más destacadas y de sus mejores Museos. Aquellas combativas y combatidas, pero aplaudidísimas también, "Misiones de Arte" en Madrid, Valladolid o Bilbao, con María Elena Gómez Moreno, Enrique Lafuente y yo, dirigidos muy certeramente por el incansable arquitecto D. Pablo Gutiérrez Moreno, desde 1932. Aquellos agobios de los días de la guerra, entre agonías dulcificadas por la confraternidad de unas hermosas fotografías suyas y de unos pobres versos míos. La boda de Emilio en San Francisco el Grande, después de la guerra, fué la culminación de toda una vida de trabajo. Plena madurez científica de estos años últimos en el Museo Arqueológico, en la Fundación Lázaro Galdiano. Lo objetivo y lo

subjetivo, tan personal, se mezclan ahora al dolor verdadero, ausencia de un hogar santificado por la esposa enamorada y la hija candorosa, muy niña todavía...

Emilio Camps Cazorla nació en Fuensanta de Martos, en mi provincia de Jaén, el día 31 de octubre de 1903. Desde muy pronto llegó a Madrid y estudió en esa Universidad Central, licenciándose en el año 1930. En 1935 se doctora, mereciendo Sobresaliente y Premio Extraordinario por su tesis acerca del "Arte hispanovisigodo". En el mismo año 1930 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, desde el que desarrolla una interesante labor; catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo, era Vicedirector del Museo Arqueológico Nacional y Conservador del Museo Lázaro Galdiano. Sus numerosas publicaciones de arqueología e historia del arte, cuyo detalle estaría de más aquí, son modelos de claridad y precisión. Intervino en numerosas excavaciones arqueológicas, entre las que destacaremos las de Las Cogotas (Cardenosa) y Sanchorreja, en Avila; las ya aludidas de Tugia y las del palacio califal de Medina Azzahara, en Córdoba. Le sorprendió la muerte poco antes de que se anunciara la resolución del concurso a la dirección de nuestro primer Museo arqueológico, en la que tenía puesta toda su ilusión. Pero su biografía no dice aún toda la verdad de ese torrente vital, continuos trabajos, amores y dolores, que Emilio ha derrochado a grandes oleadas de su corazón abundante de luces y reflejos. Y yo, ahora, he de poner freno a mi pluma y recato al elogio pero no hemos de callar nuestro dolor. Yo sé que cada día se pierde algo muy importante para nosotros mismos, pero es que con la muerte de Emilio Camps nosotros hemos perdido el amigo generoso y el compañero cultísimo y España pierde al profesor magnífico, el investigador incansable, el conferenciante ilustre, el catalogador minucioso, el enamorado feliz de la Arqueología y del Arte. Y en estos tiempos que corremos, ante el panorama desolado del mundo en lucha, es una pérdida de las difícilmente sustituibles. ZEPHYRVS se asocia de todo corazón al dolor producido por su muerte y quiere dejar en estas páginas la huella de su sentimiento más profundo.—RAFAEL LAINEZ ALCALA.

Bibliografía

R. MATILDA ANDERSON. *Spanish Costume. Extremadura*. New York, Hispanic Society of America 1951, 334 páginas, 393 figs. y un mapa.

He aquí una interesante monografía, espléndidamente editada, sobre un tema tan atrayente, que ahora es abordado con un texto claro y preciso e ilustrado profusa y acertadamente: el del traje regional en la región extremeña, una de las más interesantes, a este respecto, de toda la Península. No se olvide cómo, por ejemplo, esos deliciosos sombreros de las campesinas cacereñas de Montehermoso fueron en fecha no lejana acomodados a los patrones de la moda más exigente. Que si según la teoría orteguiana el traje popular español es, en parte, la imitación de los vestidos cortesanos de otro tiempo, justo es que ahora, en pleno siglo XX, sean ellos los que suministren ideas a los modistos.

El libro que reseñamos consta de un prefacio muy breve, en el que la autora nos dice que el material ahora publicado fué recogido en dos primaveras no consecutivas, en la propia región extremeña, en la que, como todos los extranjeros que entran en contacto con nuestros campesinos, fué acogida con hospitalidad y afecto. El complemento gráfico inicial arranca de las pinturas que por encargo de Mr. Huntington hizo Sorolla para la Hispanic Society de Nueva York, bajo el título y el tema genérico de "Provincias de España", en el que están representadas once. Una de ellas Extremadura, personalizada en una escena de pastores y mujeres de Montehermoso camino del mercado de Plasencia, la silueta de cuya catedral y la mancha luminosa de su caserío forman el fondo del cuadro. A esta sugestión del pintor levantino se

unen los materiales reunidos en el museo de la Sociedad Hispánica neoyorquina, de carácter gráfico y pictórico principalmente, y, sobre todo, las magníficas fotografías, hechas "in situ", y que se guardan en el archivo de aquélla, lo que da a sus personajes esa naturalidad de quien se siente proyectado sobre su propio escenario. Es decir, que la mayoría de los trajes que aquí se exhiben, no lo son sobre frios y envarados maniquies, sino que los ostentan seres vivos habituados a llevarlos a diario. Excepción hecha de los más vistosos trajes de fiesta, que adivinamos fueron sacados de los arcones familiares, olientes aún a membrillo y alcanfor, para lucirlos accidentalmente, sobre el fondo requerido de una iglesia, una plaza o un conjunto urbano de tono típico.

Después de ofrecer un mapa de las dos provincias españolas y otro general de la Península para revelar al lector americano la situación de aquéllas en el conjunto, se abren las páginas de los cinco capítulos que integran este libro. El primero de ellos está dedicado a la región objeto de estudio, cuyo relato va precedido de una breve noticia de sus circunstancias geográficas e históricas, acercando así el escenario al público lector. Esta labor corre también a cargo de las fotografías que ilustran el texto, en las que se recogen ciertos aspectos del paisaje, de los cultivos, la vegetación, el arbolado y los núcleos urbanos y rurales. Tampoco faltan ilustraciones de esas arcaicas actividades aldeanas que los dialectólogos éstos enfocándolo desde el punto de vista del lenguaje— llaman "cultura material". Tampoco falta la oportuna ilustración folklórica con referencias a canciones populares, cuya ver-

sión inglesa se dá en el texto. Los trajes de esta región primera y genéricamente aludidos son éstos: el de los pastores de Arroyo de la Luz, de conjunto y en sus diferentes prendas; los del valle de Plasencia, con sus blancas y cenicientas zamarras; los de Casar de Cáceres y los del valle de Benazeite. Todos ellos comparados entre sí, buscan la línea común indumentaria a tono con el común quehacer, en una zona eminentemente ganadera.

El capítulo III está dedicado a los trajes de la región cacereña al norte del Tajo, muchos de ellos escogidos entre los que portan los habituales concurrentes a los mercados de Plasencia. Una de las cosas que atrae a la autora es las alforjas y las jamugas, y otra las sandalias, cuyo proceso de fabricación doméstica nos describe e ilustra. A esta región pertenece la atrasada comarca de las Hurdes, a cuyos aldeanos dedica la autora algunas páginas, sobre todo a los de Casar de Palomero. Otras localidades estudiadas en sus modalidades indumentarias, son las de Jarandilla, Garganta la Olla, cuyas danzantes ostentan altos y encopetados moños profusamente adornados con cintas y flores, y unos pendientes en filigrana de plata y oro, que recuerdan las labores salmantinas. Los trajes de Cabezavellosa recuerdan también alguno de la región salmantina, tanto el de los varones como el de las mujeres, aunque los calzones de aquéllos son menos sobrios, lucen más colorines, y tienen una caída acampanada a la altura ya de la rodilla. Pero el sombrero del hombre y la corta chaquetilla, el chaleco, la faja y las camisas de deshilado, son bastante parecidas. Malpartida de Plasencia le ofrece unos tipos de aldeanos con chaleco de cuero, suelto y no ceñido, o con peto y parte posterior amplia y cayendo hasta por bajo de la cintura. Ya aparecen en esta región los zahones de cuero labrado, prenda utilitaria pero no exenta de labores fantásticas a base de un dibujo geométrico que recuerdan el trazado de ciertas labores orientales. Las mujeres de este pueblo lucen unos man-

toncillos ligeros y de largo fleco, variados en su floricultura, sobre fondo blanco o amarillo; collares de filigrana de oro, y encopetados moños. Luego vienen los de Torrejoncillo, de tonalidad más sobria: pantalón suelto y largo los hombres, manteletas floreadas, pero sobre fondo negro, las mujeres.

El capítulo III está dedicado íntegramente a Montehermoso. De esta localidad podemos ver los interiores de algunas casas, mujeres con su peculiar sombrero, a la vez copudo y haldudo, pero cuyas alas se interrumpen por la parte posterior de la cabeza a la altura del moño, que se liberta así de su cárcel de paja, y permite asomar a la masa leve y flotante del pañuelo de cabeza. Como es lógico, interesa a la autora la confección de estos sombreros, cuyo proceso ilustra gráficamente. La falda negra con complicados plisados y frunces se nos exhibe con todo detalle, así como las restantes prendas de esta indumentaria, una de las más afamadas y mejor conservadas, junto a la de las lagarteranas de Toledo, en España. Una de las industrias de Montehermoso es la de los encerros para el ganado, que sus artesanos van a vender al mercado de Plasencia.

El capítulo IV trata de los trajes regionales cacereños de la región al sur del río Tajo, comenzando por el de Guadalupe, al que siguen los de Alía, Montánchez y la propia capital de Cáceres. También el atuendo femenino de Arroyo de la Luz merece cierta atención, en especial el llamado "pañuelo de manta", de forma triangular y con una tonalidad brillante en el colorido de sus bordados con temas florales, y por sus manteos de fino pañete en tonos rojos y amarillos claros, bordados en seda con diversos dibujos de trazo geométrico; aunque hay también el manto amarillo con estampado. Extendiéndose hacia el oeste, incorpora la autora a este capítulo los trajes de hombre de Valencia de Alcántara, y una cara-abrigo que recuerda a la "caca alentejana" de Portugal, y el traje femenino de labradora con su pañuelo alfombrado.

El capítulo V está dedicado a los tra-

jes de la provincia de Badajoz, menos variados y numerosos que los de Cáceres, y con tendencia a los más conocidos de las vegas andaluzas. Salvando el rincón de Olivenza, sobre el que aun actúa la influencia portuguesa, ya que esta región lo fué hasta principios del siglo XIX, al que también se refiere, los parajes visitados por la autora son éstos: Albuquerque, en el que su primer hallazgo bien pudiera esa primera "r" que han hecho perder sus compatriotas al Albuquerque del Oeste de los Estados Unidos. De esta localidad se estudia el traje de labradora con su llamado "pañuelo de sandía", y la curiosa falda tableada, con franjas alternadas en blanco del traje de gala o de fiesta. El traje masculino de esta comarca es el de labrador y el de ganadero, los cuales alternan el de diario y lucen uno más pretencioso el día de la boda, que reaparece en algunas solemnes ocasiones. En Don Benito estudia el traje masculino del ganadero, con calzón y polaina, de piel estezada, y amplio sombrero con barbuquejo, muy semejante a los andaluces que popularizaron los viajeros extranjeros de la época del Romanticismo. También recorre en parte la comarca de la Serena, en especial Villanueva, cuyos trajes de pastor y pastora son los más detenidamente estudiados, y Campanario, cuyo traje femenino de gala tiene una amplia falda a franjas de colores chillones que recuerdan un poco las de alguna región mexicana. Si en Campanario alude a la floreciente industria del esparto, en Castuera, la patria del poeta Luis Chamizo, le sorprende la de las tinajas y otros recipientes de barro. Y al visitar Herrera del Duque se detiene en las modalidades el calzón y de la calzona, y las de los zahones, tanto aquí como en Navalvillar de Pela, pequeña localidad de la Siberia extremeña, y con la visita a Ormaiztegui la Vieja y Jerez de los Caballeros termina este libro.

Las Notas revelan un conocimiento y manejo de numerosa bibliografía sobre la región a la que no son ajenas obras literarias —Gabriel y Galán, Unamuno, Chamizo, Rodríguez Moñino— y pictó-

ricas —Covarsí, Valeriano Bécquer, Eugenio Hermoso, Zurbarán o Urrabieta Vierge. Un índice de temas, lugares y personas citados facilita el manejo de esta obra, a cuyo final puntualiza el autor la procedencia de las ilustraciones y los nombres de las personas que le atendieron e informaron.

Libro importante para el estudio del traje regional en una zona española de subido interés, hecho con conocimiento, manejando amplia documentación gráfica, y escrito en un tono amable y simpático, con un buen deseo de captar lo esencial. — M. GARCIA BLANCO.

DOMINIK WOLFEL. *Die Religionen des vorindogermanischen Europa. Separata de Christus und die Religionen der Erde, herausgegeben von Franz König, Thomas Morus. Presse im Verlag Herder. Viena.*

Comprende la presente separata desde la página 161 hasta la 537 del vol. I de esta nueva obra. Dado el interés que representa para los estudios de antropología, etnología y arqueología, con el mayor gusto pasamos a hacer una reseña en esta revista. Se trata de una reconstrucción de algo tan lejano como la religión de la Europa preindoeuropea. Los restos en que el autor se basa para tal reconstrucción son, en primer lugar las supervivencias africanas de aquel mundo desaparecido: lo que dura todavía en el Africa blanca (bereberes, noticias y restos en las Islas Canarias) y lo que vive aún en el Africa negra en contacto con la zona del norte, en las culturas barbarizadas de Africa occidental y también en los elementos primitivos del extremo oriental de Africa. Al lado de esto se basa el autor en los documentos que poseemos de las antiguas culturas del Mediterráneo oriental, los restos reconocibles en la Europa indoeuropea, y, finalmente, la explotación a fondo de los datos arqueológicos en las islas del Mediterráneo, en Creta y Micenas y en todo el extremo occidental del Continente.

Se comprende que tan amplio cuadro procede del modo de estudiar la escu-

la de Viena. El autor se define como fiel seguidor y discípulo del P. W. Schmidt, y bien se reconoce en esta obra la orientación histórico-cultural. El autor define su trabajo como "ein erster Versuch einer Religionsgeschichte des frühgeschichtlichen und vorgeschichtlichen Gereiches" (pág. 537). Se trata de un atrevido cuadro donde el autor recoge innumerables trabajos ajenos para las líneas generales de una historia de la religión en la Europa primitiva.

Este cuadro lo traza el autor a partir del neolítico, y más especialmente desde el desarrollo de las culturas superiores arcáicas del Mediterráneo, cuyo denominador común para Wölfel es la construcción de megalitos. Para el conocimiento de estas culturas se basa el autor en el testimonio de la arqueología. Para nuestra península es la gran obra de los Leisner la que le sirve de base. Para el autor, como para Schuchhardt y Bosch-Gimpera, es cosa resuelta que la península Ibérica es el verdadero lugar de origen de las culturas megalíticas (pág. 173), si bien más de una vez señala paralelos con los megalitos de Siria y Palestina (págs. 174, 232, 246, 250, 384, 438).

Con gran escepticismo trata el autor de toda posibilidad de identificar los tipos cerámicos y su difusión con la de invasiones determinadas (v. por ej. páginas 240, 248, 361). Quizá en esto peca de excesivamente desconfiado, pues hay que reconocer que la tipología cerámica está mucho más sólidamente establecida y da una cronología mucho más segura que el controvertido material de los megalitos.

Creemos, sin embargo, que el autor saca todo el partido posible de las supervivencias posteriores para reconstruir en la religión "megalítica" de la península y de todo el occidente, los rasgos fundamentales, culto de los muertos (con incubación sobre los grandes monumentos sepulcrales), culto a las grandes piedras, falta de un verdadero politeísmo del tipo que se desarrolla en Asia Menor, Grecia, etc.; menhires, tipos de sepultura, etc. Pero pensamos que el escepticismo del autor es excesivo al

rebajar la seguridad con que se habla de la patria de los indoeuropeos, considerándola como "uno de los mayores obstáculos para reconocer las conexiones del megalítico" (p. 231). También parece poco aceptable la resuelta negativa del autor a considerar la cultura micénica como portada por elementos indoeuropeos (276, 306). En realidad, para nosotros, como para la opinión general, es cosa segura que se trata de indoeuropeos que han recibido una fuerte aculturación desde Creta. Que efectivamente sus construcciones megalíticas no se relacionen con nada del centro de Europa y representen algo fuertemente original en relación con la cultura cretense, constituye uno de tantos enigmas de esta cultura, pero si se es escéptico sobre la significación de la cerámica para la etnología, justificado estará también proceder con precaución al identificar, siquiera sea negativamente, las construcciones megalíticas con una raza determinada. Es verdad que las coincidencias entre los ídolos de nuestra península y los de Canarias con los del Egeo (p. 249) llaman la atención sobre la importancia de un elemento común que está en conexión con el occidente, pero ello no debe llevar a rebajar la personalidad indoeuropea que se acusa en la civilización micénica. Nos remitiremos a nuestro trabajo en "Emerita" XII, 1944, p. 253 ss., véase también el reciente trabajo de P. Kretschmer, "Miscellanea Academica Berolinensia", 1950, p. 173.

El procedimiento del autor en cada capítulo consiste en extraer de una fuente de confianza los datos arqueológicos; de ellos y de las referencias históricas más o menos abundantes deduce lo que pudo ser la religión en cada territorio, y le sirven de guía en el estudio las ideas de la escuela de Viena. Es preciso reconocer que el hecho de que el autor sea un especialista en los restos canarios le hace conceder una importancia predominante a los elementos occidentales. Por otra parte, dada la inseguridad cronológica que domina en el estudio de los megalitos faltan elementos para establecer el orden de prelación y las cuestiones de orígenes. Pero a cambio

de esta inseguridad, el autor merece todo nuestro aplauso cuando se lamenta de que el arqueólogo no se preocupe del prehistoriador y viceversa (p. 275). De las posibilidades de combinar los resultados de uno y otro y de atender al conjunto con visión de antropólogo y etnólogo es una brillante muestra este trabajo. (Cf. lo que se dice en el mismo, p. 461).

Ciertos fenómenos religiosos y culturales del mundo clásico se comprenden perfectamente desde tales puntos de vista: así, por ejemplo, el montón de piedras y el "hermes", que Wölfel llama "kerkur" con el nombre bereber, territorio en el que resulta, podemos decir, transparente el significado de aquellos elementos. De la misma manera la consideración de un estadio religioso primitivo, en el cual se mantenían, según el P. Schmidt, restos de una primitiva creencia en el Dios supremo, permite explicar de modo interesantísimo el origen del culto de los héroes, el desarrollo del politeísmo, del culto de imágenes, etcétera. De la misma manera los conceptos culturales de "héroe engañador", de héroe civilizador", etc., permiten explicar puntos capitales de la religión helénica. Así se comprende la importancia del elemento anatólico en la religión griega, así como la relación entre religión y moral, que si se nos aparecen bastante alejadas en la época clásica de los griegos, por ejemplo, ello no supone sino un momento histórico especial, ya que en el pueblo pervive la primitiva vinculación de la moral a la idea de un Ser Supremo.

Las bases de esta concepción reconoce el autor que no son absolutamente demostrables, pero recíprocamente tampoco se puede probar que son falsas. Hablando de este concepto del Ser Supremo, el autor escribe (pág. 379): "wenn der Theologe ihn als Nachklang der Uroffenbarung anspricht so kann die Kulturgeschichte dafür zwar keinen strikten Beweis, aber auch kein sicheres Gegenargument vorbringen".

En cuanto al tema de la escritura, señalemos que Wölfel sigue a Flinders Petrie al admitir un alfabeto "medite-

rráneo" al cual pertenecerían los signos de cantería de Egipto y Creta, con la escritura lineal minoica, y restos en el alfabeto cario y en el ibérico, a lo cual añade el autor el tipo de escritura que él llama "de transición" de las Islas Canarias (pág. 400, cf. 428 s.) Este punto de vista, que ha señalado entre nosotros Gómez-Moreno, merece gran atención, y es por ahí por donde cabe esperar nueva claridad en el asunto de los orígenes del alfabeto. La ausencia de este tema en obras modernas como la "Histoire de l'Écriture", de James G. Février. París, 1948, las hace profundamente incompletas.

La última parte de este tomo, que trata de la antigua religión de Canarias y el Africa blanca, así como de las supervivencias entre los negros, tiene el mayor valor y es aquí de donde el autor saca los elementos de juicio que le permiten reconstruir la religiosidad del primitivo occidente. Para él las Canarias son una típica supervivencia de las culturas superiores arcaicas y "están en íntima conexión con las antiguas culturas superiores del Mediterráneo" (página 436).

En sustancia, la unidad de fenómenos religiosos tan dispares como la creencia en el Dios Supremo que se observa en Canarias y en Siria, o la importancia de las mujeres como profetisas entre los germanos y los bereberes (recuérdese el tipo de la Kahena), la significación del matriarcado, los orígenes del culto de los héroes: todo encuentra su base en el mundo megalítico.

Aunque cada especialista podrá, desde el campo de su ciencia, hacer reparos, nosotros no podemos sino alabar este hermoso capítulo que se descubre por primera vez en la historia religiosa de la Humanidad. Sólo podríamos señalar algunas pequeñas distracciones que autorizan cierta preocupación por la decadencia de los estudios clásicos, al ver impresas formas como el plural "Basiloi" (pág. 292), un supuesto "Panspermium" (pág. 308), el plural "Numini" (pág. 448). Desde el punto de vista material también es de lamentar que esta

parte de la obra carezca de grabados, pues el material que el autor maneja procede de campos dispares y difícil será hallar un lector que conozca a la vez tanta documentación, cuyas descripciones no siempre son posibles.—A. TOVAR.

WILHELM BRANDENSTEIN. *Atlantis, Grösse und Untergang eines geheimnisvollen Inselreiches.* Viena 1951, 105 págs.

El profesor Brandenstein, tan ventajosamente conocido en los estudios de lenguas antiguas y de antiguas civilizaciones, ha dedicado últimamente su interés al inacabable tema de la Atlántida. En un librito de amena lectura se dedica a demostrar que la Atlántida de Platón no es ni más ni menos que la antigua Creta de Minos.

En un primer capítulo establece la distinción, muy dentro del ambiente de Viena, entre mito, saga y cuento. A la luz de estas consideraciones analiza ciertos relatos sobre diluvios y lluvias de fuego, ciudades sumergidas y desaparición de continentes.

Aplicando estas consideraciones al tema de la Atlántida, el autor señala por su parte la importancia de un texto de Dionisio de Halicarnaso, que procede de una fuente distinta, indudablemente de una serie de referencias que han de relacionarse con el Norte de Africa y el desierto de Sahara. Para Brandenstein el relato platónico no es una novela, sino que en ella se cruzan los conceptos, y los elementos cuentísticos existen, pero no son lo esencial. El empeño del autor está en descubrir el núcleo mítico, que en definitiva consiste en la existencia de una isla, la cual tiene algo de otro mundo", como la Ogigia de Calipso. En cuanto a las especulaciones cronológicas de Platón, el autor las pone resueltamente en relación no sólo con el pitagorismo, sino con la mitología irania (v. del propio Brandenstein el trabajo sobre las influencias persas en Platón en la "Miscellanea G. Galbiati" III p. 83-88).

Empeño particular tiene el autor en demostrar que la localización de la Atlántida no puede ser en el Estrecho de

Gibraltar (p. 59). Según él, las especulaciones platónicas sobre este punto están relacionadas con los relatos contemporáneos de la navegación por el Atlántico, impedida, según se sabe, por la interesada propaganda de los cartagineses. Pero en realidad Platón recoge tradiciones y leyendas de época más antigua que la invasión dórica, arraigadas en el Atica, región que evidentemente quedó fuera del predominio micénico (p. 65). Una catástrofe política en la Atenas prehistórica tendría su traducción en la esfera mítica religiosa en la lucha entre Poseidón y Atenas por la posesión de la Acrópolis. El hundimiento de la Atlántida no sería más que el recuerdo de semejantes catástrofes políticas.

Seguimos a Brandenstein cuando identifica los dialectos griegos llamados centrales con la expansión de los aqueos (p. 68), pero creemos resueltamente que los jonios no son una invasión posterior, sino, al contrario, la primera de las invasiones helénicas. Siguiendo principalmente a Kretschmer hemos intentado demostrarlo en "Emerita" XII, p. 245 ss.

El autor ve en el nombre (por supuesto, usado en Atenas) de "Atlántida", el elemento indoeuropeo "-ant-", que se halla no sólo entre el Elba y el Oder, sino también en los hetitas de Asia Menor. Supone que esto es un indicio de la lengua premicénica y ya indoeuropea de Grecia. Las gentes que hablaron esa problemática lengua serían las que presenciaron la catástrofe política que llegó a la posteridad revestida con los elementos cuentísticos que aparecen en la leyenda tal cual nos la transmite Platón.

Las dimensiones del sumergido continente, su posición geográfica, sus relaciones con Atenas, los detalles sobre las fortalezas y topografía del país de los Atlantes, así como su organización política y sus cultos, todo le lleva a Brandenstein a identificar la Atlántida con Creta. No cabe duda que las coincidencias son muchas y las explicaciones que el autor ofrece con ilustraciones procedentes de la cultura cretense, muy concluyentes. Pero no nos resolveríamos a dar por solucionada una cuestión siem-

pre abierta y cuyo mayor encanto tal vez reside en esto mismo. Recordemos el inventario de las soluciones que nos da el muy completo libro de Armando Vivante y J. Imbelloni, que bajo el título de "Libro de las Atlántidas" se publicó en Buenos Aires en 1939, y en el cual hallamos un precursor de la teoría de Brandenstein en James Bramwell: "Lost Atlantis", Londres, 1937. A. T.

V. GORDON CHILDE. *The significance of the sling for Greek Prehistory*. Reprinted from *The Studies Presented to David Moore Robinson*. 1951.

Es curioso el profundo significado que presentan hechos y observaciones que a primera vista pueden parecer triviales. Tal es el caso de este breve pero substancioso trabajo de Gordon Childe a propósito de la honda en Grecia. El uso de esta arma de guerra y caza, bien atestiguado en los tiempos clásicos, tiene raíces más antiguas neolíticas. Al propio tiempo se observa la extremada rareza de puntas de flechas de piedra (silex u obsidiana), sólo documentados a partir de la primera Edad de Bronce y nunca numerosos, lo que hace suponer el escaso conocimiento del arco o mejor su total desconocimiento en los tiempos neolíticos griegos. Ello permite fijar la existencia de dos áreas culturales neolíticas, una que utiliza preferentemente el arco y otra la honda. La primera caracteriza a Egipto y los territorios occidentales, donde el uso del arco, para que no quepa ninguna duda, aparece ya bien representado en las pinturas rupestres del Levante español, atestiguando su alta antigüedad. En Egipto se conoce la honda por representaciones del Imperio Medio, pero como arma de extranjeros, y, por el contrario se conoce un utilización en Mesopotamia (Hassuna) y en amplias zonas de Anatolia.

Así establecidas las dos áreas culturales, resulta que pueden reforzarse por otros elementos y Gordon Childe observa cómo mientras el uso del arco va ligado a tipos de cerámicas de fuerte coloración roja u oscura, la honda es propia de civilizaciones que se caracterizaran por

cerámicas pálidas con pintura oscura, es decir, con la técnica de la decoración oscura sobre fondo claro. El horizonte cerámico de Tall Halaf es característico. En el juego de estas dos áreas neolíticas para explicar el fenómeno griego, halla Childe un área egipcia del arco que alcanza Egipto hasta cierto límite de Siria, englobando Creta y Chipre, a la que se superpondría en cierto momento otra área, la de la honda y cerámicas pálidas por Anatolia, Chipre hasta Grecia, fecha-ble a un momento caracterizado por la cerámica de Tell Halaf.

Sumamente interesante resulta esta explicación de Childe, susceptible de ser extendida a zonas mediterráneas más amplias y que refuerza la presencia del elemento asiático en su proyección hacia el Egeo.—J. M. de M.

J. MALLON y T. MARIN. *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908). Estudio crítico*. Instituto "Antonio de Nebrija". Madrid 1951, XXVIII, mas 158 págs. con 26 láms. y un mapa.

Se aborda en este excelente libro el problema de relacionar las noticias epigráficas del Marqués de Monsalud en el BRAH y los originales de las inscripciones de que daba noticia. Los señores Mallon y Marin han sometido a fuerte crítica todas las crónicas del Marqués de Monsalud, que quedan organizadas en 22 secciones, donde se fijan críticamente 291 inscripciones. En el amplio prólogo se da cuenta de la vida científica y método de trabajo del Marqués de Monsalud y del método seguido para la depuración de su Corpus, que, en esta magnífica monografía, queda con todas las garantías necesarias para su utilización filológica. — VIRGILIO BEJARANO.

F. LOPEZ CUEVILLAS. *Las joyas castreñas*. Instituto de Arqueología y Prehistoria "Rodrigo Caro". Madrid 1951, 123 págs. con 66 ilustraciones.

Con este libro, inicia el nuevo Instituto Rodrigo Caro una nueva serie de publicaciones monográficas de temas ar-

queológicos. De la rica e interesante cultura de los castros del noroeste peninsular, nadie más autorizado que López Cuevillas —que ha dedicado toda su vida al estudio de dicha cultura— para ofrecernos uno de sus aspectos particulares, y entre éstos, la orfebrería es, sin duda, uno de los más interesantes.

La riqueza aurífera del territorio, tan ponderada por los romanos, había dado origen ya durante la Edad del Bronce al desarrollo de una rica orfebrería, pero la tradición no se trunca, sino que con nuevos estímulos hallstáticos posee un brillante desarrollo durante toda la Edad del Hierro, con la particularidad de que conservará siempre un carácter auténticamente indígena, a pesar de que adopte a veces técnicas y orientaciones forasteras. Es, sin duda, el foco cultural peninsular que posee en este aspecto una mayor personalidad.

López Cuevillas, después de detenido examen de la riqueza aurífera de la región, analiza los distintos tipos de joyas conocidos: torques, diademas, brazaletes, arracadas, etc., que describe por tipos estableciendo un verdadero inventario de los conocidos, prestando con ello un excelente servicio a la arqueología española, pues muchos de los hallazgos estudiados se hallan en publicaciones de difícil consulta. Del estudio pormenorizado de ellas resulta que lo característico de los castros es la orfebrería en oro, mientras la plata se usa relativamente poco y en las joyas de este metal es donde se acusa más las influencias de otros círculos culturales. Si se tiene presente los miles de ejemplares que durante veinte siglos han desaparecido en los crisoles de los plateros, y la rica tipología que aún podemos estudiar, comprenderemos la parte importante que tenía la orfebrería en la vida castreña.

Hay, sin embargo, una dificultad que no se le oculta al autor y es la datación de los tipos de joyas, pero ello es desgraciadamente uno de los más graves problemas de toda la cultura del noroeste, que sólo con excavaciones estatigráficas y estudios de conjunto en los castros podrá ser remediada. A nues-

tro entender, gran parte de dichas joyas deben considerarse bastante antiguas, aunque con seguridad perduraron durante mucho tiempo. Las joyas no se amortizan con la rapidez que las armas, por ejemplo, o por lo menos, lo que no sabemos de las costumbres funerarias de estos pueblos nos autoriza a pensarlo así, lo que corrobora en general la forma de los hallazgos en escondrijos ante momentos de peligro o en depósitos de fundidores, sin duda, para su renovación y modernización. En conjunto, un libro importante y un tipo de monografía que deseáramos para otros tantos aspectos de la cultura castreña.

J. M. d. M.

EOIN MAC WHITE. *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Disertaciones Matritenses II. Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid 1951, 151 págs. con 38 figs. más XXXV láms.

El interés que presenta nuestra Península para el esclarecimiento de los problemas generales del oeste europeo, aparece reflejado en la atención con que la investigación prehistórica se preocupa del estudio de la Edad de Bronce peninsular, una de cuyas fases más apasionantes nos presenta la tesis de MacWhite, leída en la Universidad de Madrid y dirigida por el Prof. Dr. J. Martínez Santa Olalla sobre relaciones atlánticas, que sigue de poco al importante trabajo de Savory.

Es difícil en una recensión enjuiciar y valorar debidamente la tesis de Mac White por su densidad, y por abarcar la totalidad de las relaciones atlánticas post neolíticas. Al tema, de gran enjundia, llega el autor bien pertrechado por su conocimiento directo de los materiales europeos y en particular por el de la prehistoria irlandesa, que como es sabido, constituye su especialidad. Como base de su estudio, revisa las conclusiones de los autores que anteriormente han tratado de la cuestión, y hace una justa, aunque quizás algo dura, crítica del método tipológico monteliano, que,

sin embargo, reconoce ser el único posible de utilizar para los fines que se propone, dado el total desconocimiento de los aspectos "culturoológicos" de los últimos períodos del Bronce hispano.

Como engranaje de su análisis, utiliza la cronología y terminología del Prof. Santa Olalla ("Esquema paleontológico de la Península". Madrid, 2.ª edición, 1946) al que se propone algunas rectificaciones como el término de Bronce atlántico que a su juicio es difícil extender a toda la Península, por lo que el autor lo utiliza en su sentido restringido relativo al Bronce de las zonas occidentales. Las relaciones europeas se iniciaron durante el neolítico por vía continental, pero la verdadera etapa comienza con la expansión megalítica (Bronce I) durante el cual, y a partir del Sudoeste peninsular, llegan relaciones directas a Irlanda sin pasar por Bretaña, probado por la similitud en las plantas cruciformes irlandesas salidas de prototipos del sudoeste, donde aparecen en un grupo de sepulcros de la zona de Huelva (publica el plano de un sepulcro de planta cruciforme descubierto por el Sr. Cerdá), por el arte rupestre, etc. En relación al arte rupestre y su relación con el mundo megalítico, el autor hace una serie de interesantes sugerencias en una disgresión del mayor interés.

En el Bronce II, paralelo a la etapa argárica, se desarrolla el denominado Bronce Protoatlántico, durante el cual se deja sentir en el occidente cierta influencia argárica en algunos tipos industriales, pero no existe una extensión cultural propiamente dicha, en lo cual estamos completamente de acuerdo. Por el contrario, se deja sentir una marcada influencia atlántica con la aparición de elementos europeos sobre un fondo cultural que continúa en esencia el Bronce I (puñal de sílex de Cela, maza trilobulada y hacha de combate de mámoas gallegas, etc.) Es el momento que se inicia la integración de la Península en el mundo europeo, momento que coincidiría a mediados del segundo milenio (Cf. nuestra coincidencia de puntos de vista al analizar otros círculos culturales

peninsulares, como el pirenaico, en Revista "Pirineos" IV, Zaragoza, 1948).

El Bronce III (equivale al Bronce Atlántico I de J. M. Santa Olalla), intensifica las aportaciones europeas sobre la península por la doble vía marítima y continental y se caracteriza por las hachas de tipos europeos (junto a las que aparecen creaciones originales peninsulares), hoces, etc. Cronológicamente alcanza el 800. En el Bronce IV, hasta el 400, se incluyen las aportaciones de los urnenfelder y se divide en dos subperíodos, IV a, hasta el 600, durante el cual el centro de gravedad parece ser el noroeste, y el IV b, en el que predominará el sudoeste. Durante el primero, el centro originario de influencias es la península bretona, mientras que irlandesa directamente durante el segundo período.

Son interminables las sugerencias e hipótesis que a lo largo del magnífico libro de MacWhite aparecen, así como la aportación de nuevos materiales y revisión de otros ya conocidos y mal documentados. Muchas de ellas merecen un detallado análisis y comprobación, pero no dudamos que en lo sucesivo deberá acudir a menudo a este libro al tratar de numerosas cuestiones y que servirá de estímulo saludable para nuevas investigaciones que en parte se han iniciado ya (cf. "Zephyrus" II, 1951, 83, sobre las losas extremeñas con armas grabadas del Bronce IV b). Felicitemos desde estas páginas al nuevo doctor MacWhite, que con un trabajo de tal calidad ha ingresado en la palestra de la prehistoria española.—J. M. de M.

R. LAFON. *Les origines de la langue basque. Extrait de Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris, X, 1950-1, págs. 59-81. Paris 1951.*

Desde 1946 se profesa regularmente en la Universidad de Salamanca un curso anual de Lengua Vasca, a cargo del Dr. D. Antonio Tovar, que ha despertado siempre gran interés. Sancionándolo, ha sido creada este año una Cátedra Manuel de Larramendi, de Lengua Vasca que

permitirá la ampliación de estos estudios. Ello de por sí justificaría la inclusión en estas páginas bibliográficas de "Zephyrus", de un trabajo como el del Prof. Lafon, aun sin ofrecer dicha lengua el extraordinario interés que para nuestra historia primitiva posee.

R. Lafon, con una admirable claridad, hace una documentada exposición del problema y enfoca el estudio comparativo del vasco con las lenguas caucásicas —después de hacer una breve historia de las investigaciones—, subrayando la dificultad que existe, dado el imperfecto conocimiento tanto de los tres grupos fundamentales de lenguas caucásicas como de una gramática comparada de los diversos dialectos vascos. Analiza con todas las reservas, los resultados conseguidos, para llegar a establecer una familia (vasco y equitano) éuscara —caucásica, cuyas relaciones con otros grupos como las lenguas asiáticas, no puede ser aun enjuiciado. También se analizan los frentes camítico e ibérico, sin que se supere lo dicho por A. Tovar sobre estas cuestiones ("Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas". Buenos Aires, 1949).

Se pregunta cuál ha de ser la interpretación histórica que se dé a la familia éuscara-caucásica establecida, y reconoce que la lingüística no está en disposición de fijar cuándo y dónde habría existido la unidad originaria. Se reconoce que no existe relación entre los diversos grupos en cuanto atañe a nombres de metales, pero ello no es suficiente para decir una comunidad neolítica; existe, sí, una cierta relación entre las palabras que designan ciertas técnicas, "sembrar", "hilar", "labrar", etcétera; pero todo es muy vago y no sabemos la relación que puedan tener los nombres de estas técnicas con los hechos culturales. Un estudio etnográfico comparado no ha sido hecho entre pueblos caucásicos entre sí, con los vascos, quizás ello diera cierta luz. Por otra parte, los estudios antropológicos parecen demostrar una continuidad de elementos desde épocas muy antiguas (segundo milenio antes de J. C. por lo menos) y los análisis de grupos sanguíneos

realizados por H. Vallois, demuestran la presencia en el país vasco, a ambos lados del Pirineo, de grupos esencialmente distintos de sus vecinos y que se hallan escasamente representados en el resto de Europa. ¿Significa ello que deba retraerse la teórica unidad primitiva a tiempos cuartenarios? Lo que sí queda patente una vez más en el trabajo de R. Lafon es el interés que presenta el problema y lo huidizo y misterioso que se mantiene.—J. M. de M.

ESPAÑA PROTOHISTÓRICA. Tomo II-2 de la *Historia de España*, dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal. Madrid 1952, 722 págs. con numerosas figuras y mapas.

El volumen III de esta importante y conocida *Historia de España*, que ahora aparece, está dedicado al estudio de los celtas y de Tartessos y las colonizaciones púnica y griega de nuestra Península.

En la I parte (págs. 1-278) del volumen ("La invasión céltica en España"), estudia el Dr. Almagro en cuatro amplios capítulos los problemas relacionados con la aparición y movimientos de los celtas en la Península. Con la sola enumeración de los temas de cada capítulo, puede darse idea de su importancia: cap. I, La Cultura de los Túmulos; cap. II, La Cultura de los Campos de Urnas; cap. III, Los Campos de Urnas en España, y cap. IV, Las fuentes antiguas, los restos filológicos y elementos antropológicos sobre la invasión celta.

El resto del volumen (págs. 279-680), está a cargo del Dr. García y Bellido, quien estudia ampliamente los fenómenos históricos de Tartessos (parte II), la Colonización Púnica (parte III) y la Colonización Griega (parte IV: el último capítulo dedicado a los mercenarios españoles en el mundo antiguo, problema cuya importancia el autor ha estudiado y destacado en otras ocasiones).

La abundancia de los datos manejados, combinados y estudiados en verdaderas monografías por la conocida autoridad de los doctores Almagro y García y Bellido, autores de este volumen, hacen de

él un libro verdaderamente interesante y necesario para el conocimiento de la etapa celta y de las colonizaciones en la Península. La riqueza de grabados, láminas y mapas de este volumen (provisito también de amplios índices que facilitan su manejo) sobrepasa, si cabe, a los volúmenes antes publicados de esta Historia de España ya clásica.—V. B.

A. DO PAÇO-M.^a LOURDES COSTA ARTHUR. *Castro de Vila Nova de San Pedro. 1.^a 15.^a Campanha de escavações (1951)*. Rev. *Brotéria*, LIV, fasc. 3 março 1952. Lisboa 1952.

Nos llega a nuestras manos en el momento de imprimirse estas páginas, el magnífico trabajo de nuestros queridos amigos y colaboradores A. do Paço y señorita Costa Arthur, sobre la última campaña de Vila Nova de San Pedro, el magnífico yacimiento al que tan vinculado estaba el malogrado y llorado Padre Jalhay. Vemos empero que el yacimiento ha quedado en buenas manos y continuarán las excavaciones ofreciéndonos nuevos e importantes aspectos de la vida cultural del occidente durante la Edad del Bronce.

Destaquemos la importancia que adquiere de día en día la vida del poblado en el Bronce III (época paralela a la argárica) en cuya etapa no podemos presumir un cambio étnico en los moradores del castro, sino más bien una matización cultural nueva. ¿Podrá fecharse algún día el momento final y la destrucción del poblado? Muchos son los nuevos conocimientos que nos ofrece Vila Nova de San Pedro (véase en estas mismas páginas el indicio de utilización de un carbón mineral, que tantas perspectivas nuevas abre al panorama de la metalurgia de nuestro occidente. Cf. el resumen de los datos conocidos en Forbes. *Metalurgy in Antiquity*, 1950 recensionado por nosotros en "Zephyrus" II, 1951, 198). Esperemos que un día la continuación de las excavaciones nos ofrezca el dato positivo que permita fechar la violenta destrucción de este importantísimo castro y felicitemos al Ministerio de Obras Públicas y de un modo especial a la Direcção Geral dos Edifícios

e Monumentos Nacionais por la decidida protección que ofrece a estas excavaciones.—J. M. de M.

F. CARRERA DIAZ IBARGUEN. *La Prehistoria Asturiana*. Instituto de Estudios Asturianos. Discurso leído por el autor en el acto de su solemne recepción académica el día 6 de junio de 1951. Contestación de J. M. Fernández Buelta. Oviedo 1951.

De buen augurio creo podemos calificar el hecho de que sea precisamente la Prehistoria de Asturias el tema de un discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Asturianos, ya que con ello tenemos la esperanza de que figuren las investigaciones prehistóricas de una manera permanente entre las actividades regulares de dicha Institución. Asturias con sus grandes riquezas arqueológicas, con su rico paleolítico apenas desbrozado, con sus maravillosas pinturas rupestres y con su ya larga tradición por las famosas investigaciones del Conde de la Vega del Sella merece continuar dicha labor que la investigación internacional le exige.

El trabajo que nos ocupa es una revisión completa del estado actual del conocimiento de la prehistoria de la región en el que se coleccionan los trabajos realizados y los resultados obtenidos, pero destaca en ella la inmensidad de problemas abordados que esperan su solución de la continuidad de las investigaciones. Es preciso esclarecer las áreas de cada cultura, la proyección de ellas hacia los territorios vecinos e incluso su evolución interna. Esperemos que el nuevo miembro del Instituto de Estudios Asturianos logre inocular el virus de la pasión por la prehistoria que se traduce en todo su discurso.—J. M. de M.

F. JORDA CERDA-J. ALCACER GRAU. *Las pinturas rupestres de Dos Aguas*. Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. 1951, 41 págs., 8 figs., más XVIII láms.

Con esta publicación el maravilloso conjunto del arte rupestre naturalista levantino se enriquece con tres nuevos

conjuntos: abrigos del Barranco de las Letras (I y III), El Cinto de la Ventana (III) En ellos aparecen las consabidas escenas de caza de cabras y ciervos principalmente, con singulares escenas de arqueros y con una supuesta danza (?) de mujeres y aun una escena de recolección de miel. Las figuras de estilos diversos, sin apartarse de la iconografía conocida, presentan matices muy especiales, por ejemplo en la figura de mujer andando, del abrigo número II, que bien pudiera pasar por un boceto de gitana andando, o en la cabeza extraordinariamente prognata de una figura masculina del abrigo número I, que podría, sin duda, paralelizarse con muchas representaciones del arte rupestre africano. En conjunto tres nuevas covachas que deberán tenerse muy en cuenta en todo análisis de conjunto del arte levantino y que nos muestran la riqueza de esta manifestación que hace presumir el descubrimiento de otras muchas cuando se intensifique la exploración de los macizos montañosos de Levante.—J. M. de M.

M. ALMAGRO. *Las fuentes escritas referentes a Ampurias. Ampurias, XII (1950), págs. 145-235.*

La recopilación de las fuentes antiguas sobre España viene realizándose desde que el Prof. Schulten publicó en 1932 la "Ora Maritima", de Avieno, iniciando así las Fontes Hispaniae Antiquae, que han alcanzado ya seis volúmenes. Pero en ocasiones resulta evidente la necesidad de reunir las fuentes referentes a una entidad histórica determinada. Y éste es el loable trabajo realizado de la manera más satisfactoria por el Dr. Almagro: reunir debidamente clasificadas por épocas, de una manera exhaustiva, las fuentes escritas referentes a la ciudad de Ampurias, tan importante histórica y arqueológicamente. Pero el Dr. Almagro no se limita a recoger los pasajes que hagan mención de la ciudad de Ampurias, sino que cada una de las fuentes de su amplia compilación va acompañada de un estudio minu-

cioso que determina su valor y que la sitúa históricamente. Así la obra del Dr. Almagro resulta científica, meritoria y laudable y normativa de lo que pueden ser otras compilaciones de fuentes sobre ciudades españolas importantes en la historia.—VIRGILIO BEJARANO.

R. SOBRINO LORENZO-RUZA. *Petroglifos e labirintos. Revista de Guimarães, LXI, 1951, págs.*

La interpretación de los célebres petroglifos del noroeste peninsular ha proporcionado ya una abundante bibliografía, y si tenemos en cuenta las dificultades inherentes a la interpretación incluso de muchos objetos materiales que nos ofrecen las excavaciones, hemos de convenir que ellas se acrecientan al tratar de interpretar elementos que se refieren a la vida espiritual de los pueblos antiguos.

En el caso de los petroglifos, al desconocer con precisión a qué momento cronológico pertenecen y por ende a qué grupo humano debe atribuirse su posible interpretación, crea una base problemática difícil de superar. El autor estudia los tipos de laberintos, como el de Mogor, y sugiere la posibilidad de que quiera significar una puerta que relacionaría con las puertas perforadas de los sepulcros megalíticos. Si ello se probara, dice el autor, tendríamos la posibilidad de establecer una cronología, claro, añadiríamos nosotros, que sería de desear de todos modos que esta base cronológica se hallara por otros caminos más objetivos, lo que reforzaría todas estas hipótesis. El tema es interesante y sugestivo, y ello nos brinda la oportunidad de hablar de otro tema interesante, como son las famosas Pedras Formosas de las citanias del noroeste, que a nuestro entender también son más fáciles de relacionar con las losas perforadas megalíticas (salvando todas las distancias), que con las famosas casas-estelas con que suelen compararse casi siempre.—J. M. de M.